



COMUNICACIONES
A LA 2.ª PONENCIA

EL COMPORTAMIENTO DEL PREADOLESCENTE

Y EL TEATRO

(Joven de 13-16 años)

Por **RAOUL CARRAT**

Autor dramático

Lo saben ustedes, el asunto del Congreso Mundial de Teatro para la Infancia y la Juventud, que se desarrolló en La Haya, era: «Los temas de actualidad en el teatro para la infancia y la juventud». En Toulouse preparamos ese Congreso con tres coloquios en marzo y abril de 1968.

Del conjunto de nuestra búsqueda en Toulouse trataré un solo aspecto: el comportamiento del preadolescente; es decir, del joven de trece a dieciséis años.

Pero ya al empezar voy tropezando con un caso de conciencia: ¿Debe y puede el adulto pensar para el niño?

¿Nosotros, adultos, estamos seguros de poder comprender la mentalidad del niño?

Ciertamente existen «tests» para determinar el nivel de inteligencia, y el de los conocimientos, y en ciertos casos particulares observaciones clínicas. Pero ¿es suficiente esto para todo el ser humano?

¿Y entonces, somos nosotros, los de treinta-cincuenta años, quienes podemos juzgar comparativamente con nosotros mismos? ¿Somos capaces de acordarnos del niño que fuimos?

Nosotros, ¿no hemos escogido, seleccionado, decantado, y, sobre todo, embellecido para nuestra «buena conciencia» de adultos lo que hicimos y dijimos durante nuestra infancia?

Y hasta si por procedimientos mecánicos, químico, médico, pudiéramos inmovilizar el curso de nuestra vida de los años cuarenta, por ejemplo, y fuéramos en este momento un niño de 1940 trasplantado súbitamente entre los niños de 1969, ¿pensaríamos como ellos, reanudando con un salto en el tiempo nuestra vida de 1969 con una edad de diez años, por ejemplo?

¡Bien lo saben ustedes! La congelación no resolvería el problema psíquico. Nuestra Memoria de 1940 resultaría diferente, por lo tanto. Y ésta guiaría nuestros juicios y, por tanto, nuestros actos. Sin embargo, es necesario tratar de ver claro para guiar a los niños y a los jóvenes, ya que nosotros estamos enraizados en la sociedad, mientras ellos marchan hacia el futuro. ¿El adolescente está acaso cortado por un solo patrón? ¡No lo creo! ¿Puede ser el niño de trece años de un pueblo miserable de América Latina igual que el pequeño lord de trece años de uno de aquellos colegios privados, seleccionados para niños ricos? ¿Tiene el chico de la ciudad el mismo comportamiento que el campesino joven? ¡No! Tienen unos puntos comunes, pero no todos. Por prudencias nos limitaremos a hablar de lo



COMUNICACIONES A LA 2.ª PONENCIA

que nos parece característico de los jóvenes de trece-dieciséis años de las ciudades de Francia en 1969. Pienso que ciertos rasgos serán válidos para los jóvenes españoles de la misma edad que viven en las ciudades. Nos parece que estos preadolescentes tienen dos necesidades primordiales en el aspecto psicológico:

- la necesidad del grupo (yo digo del grupo, y no de la pareja);
- el anhelo de aventura.

Además de eso, se ciernen, conscientes o no, los problemas tan complicados en aquella edad, fisiológicos y psicológicos, con la aparición de la pubertad. Más o menos temprano, más o menos tarde, según el clima, la raza, el ambiente y sus «tabús», se abrirá paso la sexualidad.

- busca de un placer donde juega un papel esencial la imaginación.
- necesidad de afirmarse como hombre o como mujer;
- probar, demostrarse a sí mismo que se vive; también él quiere imitar a los compañeros (aspecto social: ninguno quiere ser menos que el compañero).

BUSQUEDA DEL GRUPO

Los grupos de jóvenes de trece a dieciséis años son espontáneos, informales. Se constituyen en el barrio, a la salida de la escuela o durante el verano en la playa. Nacen y mueren pronto, se deshacen, se forman otra vez. Además, en cuanto el chico alcanza la edad de amar, deja el grupo para unirse con la pareja. Los movimientos organizados (scoutismo, patronatos) sólo representan un ínfimo porcentaje entre los jóvenes, porque aquellos movimientos están controlados por adultos; los jóvenes no los quieren. Les basta la tutela de sus padres, de la escuela; quieren conservar la independencia del tiempo libre. (Esta independencia la adquiere más fácilmente el chico que la muchacha). El adulto ve siempre estos grupos, estas bandas, bajo el ángulo de un leader, cuando casi siempre hay varios leaders.

¿A qué corresponden estos grupos para el joven de trece-dieciséis años?

1.º A una necesidad de ser aceptado, comprendido, estimado.

El instinto gregario se siente con más fuerza a esta edad que en el período individualista, egocéntrico, de seis-diez años, y más aún que en el período maternal. Para entrar en el grupo, ser aceptado, hay ritos (tal vez esquemático en nuestras sociedades estandarizadas, donde se atrofia la imaginación), pero que son supervivencias—inconscientes—de los ritos de



COMUNICACIONES A LA 2.ª PONENCIA

iniciación primitivos. Hay un vocabulario de grupo, palabras que provocan la risa, risa que no puede apreciar ningún extraño, porque esas palabras tiene «su» historia. Consignas, santo y seña. Después de aceptado, el neófito se siente más fuerte; está animado, alentado. El sabrá, con los compañeros, la respuesta (verdadera o falsa) a las cuestiones que no se atreve a exponer a sus padres ni tampoco a su hermano mayor.

2.º Es un rechazo de esta soledad anónima entre la multitud.

— Multitud de los grandes conjuntos de las ciudades.

— Multitud de las escuelas-cuarteles con millares de alumnos.

Un joven de trece-dieciséis años, aunque sea el único muchacho de un pueblo de montaña, se siente menos solo que el de las «colmenas» de la gran ciudad. Cerca de la naturaleza, él llena el espacio con todo un universo familiar, donde el perro, la vaca, el mirlo, la trucha, el grillo, tienen su puesto, al lado de un segundo mucho imaginario que fácilmente INSERTA EN LA HIERBA, EL ARBOL O EL PEÑASCO. En los quince pisos del «building» triste, en el rumor semidisciplinado del gran instituto, el niño aislado queda verdaderamente solo.

Es de donde viene la necesidad del grupo para el joven de la ciudad.

3.º En tercer lugar, hay una necesidad de arriesgarse, de comprometerse, de zambullirse, para emplear la jerga de los jóvenes. Esto no es malsano en sí mismo. Podría conducir a acto de heroísmo o meramente de bondad, que no rechazarían los jóvenes si el que pensase en el acto supiese sugerirlo, hablarle, crear el calor sin apariencias de mundo. En efecto, estos jóvenes se entusiasman fácilmente. No conocen la frecuente amargura del viejo luchador, del viejo combatiente. Pero si el jefe del grupo les lleva hacia lo que la sociedad adulta considera como malo y se perdona más fácilmente un genocidio que el robo de un automóvil para dar una vuelta, entonces estos jóvenes —por no renunciar— se pondrán al margen de la ley.

Se harán «gamberros» y crecerán en la preversión.

4.º Tienen necesidad de hablar, de dialogar. Se opondrán a las clases de su colegio, que están basadas en el silencio, únicamente porque es más cómodo, menos fatigoso para el maestro (¡Y eso es verdad en las clases sobrecargadas!)

5.º Tienen tendencias segregacionistas.

El grupo del barrio, de la calle, de la ciudad, se enfrenta a veces violentamente al grupo de la calle de al lado.

(“La guerra de los botones”, de Luis Pergrand).



COMUNICACIONES A LA 2.ª PONENCIA

("La aldea perdida", de A. P. Valdés).

Pero este aspecto de problema «racial» no se plantea mucho en Francia.

En el Tulus de entre las dos guerras se originaban vivas peleas entre bandas de barrios diferentes de los suburbios después de beber en las fiestas. Parece que esto ha desaparecido.

6.º Rechazo de lo que les rodea.

— Rechaza la autoridad y hasta la solicitud de los padres, no quiere ser ni dominado ni tutelado y, sin embargo, necesita pedir dinero a los «viejos».

— Rechaza la escuela: Dice que está harto de la escuela, de los maestros; tiene prisa en abandonarles. Pero si un extraño habla mal de esta escuela, la defiende rápidamente; no tiene derecho a meterse en estas pendencias caseras.

Si el equipo de fútbol o de balón-volea de la escuela gana un partido se siente orgulloso de su escuela. Si el instituto ha ganado los mejores premios en los concursos, lo pregona muy alto. Pero sigue convencido de que odia su escuela, porque ella supone obligación, autoridad...

— Rechaza al adulto.

— Al padre (por parte del hijo).

— La madre (por parte de la hija).

— Eso es cuestión de complejos freudianos.

— A los profesores.

— Al conserje.

— Rechaza las leyes que hicieron los «viejos». ¿Qué derecho tienen para imponerlas a los jóvenes?, dicen. Todo este comportamiento, en resumen, es el testimonio de un infantilismo gregario. Parece, después de todo, una forma de fracaso, porque el joven, preadolescente, rechaza las premisas de una sociedad nueva que tendrán, sin embargo, que edificar, y ante la que retrocede, se retira, en razón de su complejidad acelerada. Sin duda lo que acabo de decir no se aplica de ningún modo a los jóvenes de sociedades más sencillas, más cerca del hombre y de la naturaleza también, como aún quedan en el continente negro. Sería interesante el saber cómo se integra el joven en aquellas comunidades. Pero, sobre todo, no tenemos de eso más conocimiento que la visión folklórica de los exploradores.

II. LA NECESIDAD.

A esta edad de 13-16 años, en que no está aún entorpecida la sensibili-



COMUNICACIONES A LA 2.ª PONENCIA

dad en que queda el alma a flor de piel, la aventura toma dos aspectos diametralmente opuestos:

- el desorden a lo maravilloso,
- el descubrimiento desgarrador.

El chico irá tambaleándose sin cesar de una a otra, al capricho de choques y daños.

1.º El descubrimiento maravilloso.

Primero, será (por lo menos en Francia):

a) El descubrimiento de la velocidad, y eso a poco precio con el velomotor, que tiene derecho a conducir el chico, de catorce años cumplidos, y con el cual rueda a 90 (¡y a veces se mata!).

Embriguez de la velocidad solitaria. "Ser el único dueño a bordo".

Necesita el ruido enloquecedor de la tubería de escape (desea llamar la atención y fastidiar al adulto).

¿Velocidad en esquí? Pero eso es una velocidad de lujo y estacional. ¿Velocidad a caballo? Es aún más lujo en Francia. Esperar a los dieciocho años para obtener el carnet de circulación.

Entonces recurre al velomotor, que ya no abandona. (Por otra parte, de eso nace una pereza, un reblandecimiento que no engendraba la bicicleta de los chicos de hace treinta años).

b) El descubrimiento geográfico.

Los viajes al extranjero apasiona a estos chicos cuando se les da la posibilidad (campos de vacaciones con algún fin concreto). Esto es lo raro. Allí aceptan al guía de más edad que ellos.

c) El anhelo de conquistar el espacio.

d) El descubrimiento de sus propias posibilidades, la superación de sí mismo en los deportes individuales o colectivos. También podría conocer el joven esta superación de sí tocando el piano, pintando. Pero es un proceso más largo, y ¿tal vez la disciplina que exige recuerda la escuela? ¿Tal vez también se encuentra el joven solo en esta búsqueda?

e) El éxito deslumbrante y fulminante de las estrellas de la canción, más a su alcance que el de las celebridades del cine. Este éxito va ligado directamente a la invención del microsuro y de la cinta magnetofónica y... de la publicidad intensiva, ¡a lo americano! El joven francés ha perdido la tradición musical popular (folklore). En cambio, le interesará el folklore negro americano, que está comercializado. Tampoco sabe nada de música clásica, antigua o moderna. Se ha descuidado la enseñanza musical en las escuelas, ha sido totalmente abandonada, en provecho de conocimientos útiles a la vida de consumo.



COMUNICACIONES A LA 2.ª PONENCIA

1.º Saber contar (su dinero).

2.º Saber escribir sin faltas para superar los exámenes que abren las puertas de los oficios. El chico carece, por lo tanto, de cultura musical y es muy sensible a la publicidad porque no tiene un espíritu crítico formado. No sabe que con el magnetófono se falsea maravillosamente la voz de una chica sin gran talento. Sólo él verá el éxito de la «estrella», sin saber por qué extraños contratos financieros o... ¡fisiológicos! algunos fueron lanzados por firmas de discos o revistas ilustradas con profusión de fotos y de «vidas secretas al descubierto». Las firmas cuentan con aquella multitud enorme, gregaria, inexperta, maleable y confiada de diez millones de posibles clientes.

No tengo cifras aquí, por lo que se refiere a los discos comprados por los jóvenes, pero los periódicos para niños, en Francia, tiran trece millones por mes; los periódicos para adolescentes, más de cuatro millones al mes; las historietas en libros, más de 10 millones (éstas compradas tanto por los niños como por los jóvenes). ¡Qué maravillosos clientes para los comerciantes!

2.º El descubrimiento «desgarrador».

En Francia, el niño y el joven tienen profundamente asimilados las noticias de justicia y de igualdad. Por eso, el joven de 13-16 años va a descubrir con desprecio:

a) Las combinaciones y bajezas. (El pelotillero, el soplón en la escuela, siempre despreciados; sobre todo, en las clases de chicos).

b) Las trampas, las fullerías. Sin embargo, admitirá que toda una clase haga trampas, copie en las composiciones. ¡Pero es un aspecto del juego prohibido!

Lo mismo que le gustará hurtar las cerezas ajenas en los campos, más aún si la fruta es medio silvestre; pero dejará perderse, en el propio jardín, la fruta de mejor calidad. Siempre es este genio crítico, de oposición a la sociedad de los adultos, que siempre va unido a un atractivo de lo nuevo. Siempre es mejor el pan en casa ajena. Pero al joven no le gustará la trampa en el juego. Porque el juego (que busca libremente) tiene para él una importancia mucho mayor que el trabajo (que se le impone).

Aunque este juego sea más fatigoso que el trabajo previsto. (Hay que notar, además, que el niño ya juega con gran seriedad y se cansa en el juego, hasta si se queda sentado en el suelo, ensimismado; el juego del niño no es recreo, es verdadero trabajo).

c) El mercantilismo. Mientras el niño lo conserva todo, celosamente (egocentrismo), el muchacho, de buena gana, hace trueques-pierde; no tiene



COMUNICACIONES A LA 2.ª PONENCIA

noción del valor comercial (y estos dos últimos defectos explican la parte creciente del comercio hecho diariamente con destino a los jóvenes: diarios ilustrados, discos yeyé, camisas, corbatas, cine...).

También vende el muchacho, revende los periódicos cuando los ha leído. Pero no venderá la solución del problema que ha resuelto. Es su moral: distribuirá la solución o la dará a un compañero, o la rechazará. ¡Nada más! Pero no la cambiará por dinero.

Por eso, el día en que este chico se marcha de la escuela para entrar en el «trabajo», que le parece ser una liberación de la sujeción escolar, pronto se sublevará porque descubrirá muchas veces...

d) La explotación del joven. Explotación en los salarios (rebajas de salario, hasta por trabajo igual, falso aprendizaje).

Explotación en las horas de trabajo (horas suplementarias mal pagadas). Esta explotación es la actitud de algunos patronos. Pero también, a veces, el joven es explotado por el obrero viejo, que le dará tareas repugnantes, por ser mayor, por vejación (persistencia del espíritu de las corporaciones antiguas, sobre todo entre los ancianos), y en las pequeñas fábricas, donde se encuentra, el joven está solo.

III. LAS TRANSFORMACIONES DE LA PUBERTAD.

Más profundo que el grupo, que la aventura, una transformación, una evolución que se acelera, obra sobre el psiquismo, sin que, al empezar, tuviese el joven conciencia de ello.

No insistiré sobre las transformaciones físicas que se verifican en la muchacha alrededor de 11-13 años, y en el chico más tarde. En lo psicológico, el malestar, invisible porque es secreto, es grande. Al contacto con los compañeros (aspecto social) en el terreno de la sexualidad que empieza a preocuparle, el chico de 13-16 años tendrá dos comportamientos opuestos y, sin embargo, simultáneos:

1.º Una gran audacia imaginativa que irá creciendo desde los trece hasta los dieciséis años. Forma: construye mil proyectos de conquistas y va soñando que han salido bien.

2.º Frente a esta audacia, de imaginación solitaria, frente también a mil fanfarronadas ante los compañeros (se quiere parecer, saber más que los demás y haber hecho más que ellos), frente a todo esto tendrá delante de la chica un pudor verdadero, de inhibición, que muchas veces es miedo.

- Cómo tratar de la cuestión de la chica, atreverse a pedir...
- Miedo a alguna incompetencia técnica.



COMUNICACIONES A LA 2.ª PONENCIA

- Miedo a insuficiencia de virilidad, a pesar de sus valentonadas.
- Miedo a coger una enfermedad llamada vergüenza.

Pero, ante todo:

- Miedo al ridículo, a la carcajada ofensiva de la muchacha.

¿Cómo tratar estos problemas?

Todos sabemos que, a igual edad, la muchacha es más madura que el chico, acabándose más temprano su formación fisiológica. Seguro es también que el comportamiento de los chicos de 13-16 años de 1969 ya no es el de la generación precedente. En esto, cada hijo de vecino, en Francia, no puede menos de estar satisfecho de la escolaridad mixta hasta en los preadolescentes, y las catástrofes que predijeron los pusilánimes no se produjeron. Si no, aquéllos lo hubieran pregonado a grito pelado. Hay menos hipocresía en este terreno. Y, sin embargo, Francia aún es retrógrada. La iniciación sexual la aconsejan en la enseñanza, en Francia, desde hace dos o tres años, pero ¿quién se atreve a hacerla?

¿CUAL PUEDE SER EL PAPEL DEL TEATRO?

Se necesita descubrir temas de obras que ayudarán a los jóvenes, librándoles de estos complejos. Claro, sin duda, el ideal sería el psicodrama o el psicodrama analítico. Pero, por una parte, es un tratamiento individual o para grupos pequeños. De otra parte, ya no es de nuestra competencia de comediógrafo. Necesitaríamos varios años de estudios psicológicos y también fisiológicos, además de nuestra formación profesional de comediógrafo.

Pero ¿no sería esto necesario para nosotros, animadores de teatros para la juventud, al mismo tiempo que una formación pedagógica conveniente y una formación estética al niño, y basada sobre la visión del mundo que tiene el chico (forma, color, música)?

¿Comprenden ustedes cuán incompletos somos muchos de nosotros, para nuestro oficio, si verdaderamente lo queremos con pasión? Todo esto va mucho más allá de los ejercicios de dicción, importación de voz, de expresión corporal y de los secretos que sueltan la risa o las lágrimas...

VOLVAMOS A LOS TEMAS PARA ADOLESCENTES

- ¿Quién escribirá la obra?
- ¿Puede el adulto traducir con exactitud, con palabras e imágenes aquella perturbación por la cual pasó y que negó muy pronto?
- ¿Por qué el preadolescente niega al niño que acaba de ser?



COMUNICACIONES A LA 2.ª PONENCIA

El adolescente niega rápidamente al preadolescente, etc. ¡Negación de la negación!

Cree el adulto que puede esto, pero —ya lo dije al empezar el informe— la memoria es un espejo deformante.

Sería tal vez tarea del preadolescente el escribir su propia obra. Pero ¿sabrá él ahondar en sí mismo? ¿Sabrá traducir con palabras y frases lo que experimenta? ¿Tendrá el vocabulario?

Y, por otra parte, ¿aclara mejor el vocabulario (muchas veces oscuro) de los especialistas? ¿No va a caer otra vez el joven en fórmulas hechas de antemano, que a él le parecen nuevas, pero que, para el adulto, quedan este-reotipadas? (Aunque lo importante será que estas premisas parezcan nuevas para el chico, puesto que él será propio público).

Entonces, ¿no hay nada que hacer? ¡Sí! Intentar, perseverar, buscar... Primero, hablo de los problemas acerca de la sexualidad. Por ellos empiezo, porque son demasiadas veces olvidados, o bien se corre en ello un tupido velo. Pero desconocerlos sería tan estúpido como ver sólo a través de ellos. ¡No seamos ni Tartufos, ni obsesos! Si se estima que queda por hacer una educación sexual sana, ésta se hace más fácilmente que se pudiera pensar con la palabra, y lo hará más fácilmente el maestro que los padres, siempre a causa de esta atmósfera de sujetos tabús que aún está reinando. Se hace con los libros, con los croquis, con la fotografía (poder sugestivo de la imagen) con la película, imagen que se mueve, realidad más próxima. Yo he hablado de HELGA. ¿Y en la escena? ¿Pudiera hacerse aquella educación en la escena con actores vivos? La película queda aún como una mampara, un biombo. ¿Cómo montar una obra que explicaría los riesgos que corren los jóvenes inexpertos y el modo de evitarlos?

Y lo que, a mi parecer, no es menos grave, serio (lo prueban tantos divorcios), ¿cómo se prepara la armonía de la pareja del matrimonio? Demasiados jóvenes quedan persuadidos de que, por haber conocido ellos el propio placer, tuvo necesariamente la mujer revelación del suyo. Muchas veces hay egoísmo por parte del hombre, pero aún más ignorancia por parte del hombre y por parte de la mujer también. ¡Cuántas mujeres ignorarán toda su vida, en su hogar, lo que es el placer! (¿Y por qué sería maldito este placer?) ¡Bueno...! Pero ¿quién se atreverá a escribir esta obra para el teatro? ¿Quién sabrá escribirla sencilla y sanamente? ¿Quién se atreverá a juzgarla sin que esto tome un carácter pornográfico que atraería a unos viejos señores en lugar de los jóvenes?

¿Quién podrá interpretarla sin protestas airadas? Y, sin embargo, sería útil el teatro, para que comprenda el chico, que está magullado por todo aquel erotismo ostentado, desde hace treinta años, en la publicidad comer-



COMUNICACIONES
A LA 2.ª PONENCIA

cial, para que comprenda —digo— que la mujer no es un objeto, sino la compañera, y que sólo hay armonía de la pareja si también hay ternura. Esta palabra de ternura de sentimiento, es palabra que no quiere pronunciar el joven, le parece que la falta virilidad, que es de otros tiempos, no se estilaba... ¡ Bueno!

Tocan de muy lejos a los preadolescentes los problemas de actualidad de los adultos, y no tocan casi nunca a los niños los cuales viven en otros mundos.

Escribió un gran psicólogo, Enrique Wallon, que el niño se mueve en varios mundos: "Los mundos donde él vive y los mundos donde sueña". Para el preadolescente la conquista de la Luna, por ejemplo, le interesa, claro, pero le trastorna: se coloca entre las sencillas competiciones del récord de 100 metros, o del «Giro», de la Vuelta a España. ¿Tal vez le parece que falta en aquélla la caravana publicitaria? Pienso yo, de todos modos, que en la búsqueda del grupo, en la sed de aventura, hay decenas de temas de actualidad que podemos tratar. ¿Son temas actuales, por lo tanto?

«La Antígona», de Juan Anouilh, o el «Misántropo», representados con trajes de 1969, son viejos temas actualizados. Pensamos, hemos pensado, en las jornadas de Tulus, que los temas actuales son casi siempre temas eternos que coloca por un momento, en primer término, la actualidad. Al revés, sucede que, para que pasen más fácilmente más impunemente ideas atrevidas el autor dramático actual lleva su intriga, su asunto en un cuadro, una atmósfera antigua o medieval, como se envuelve con azúcar un amargor medicamento. No pretendo haberlo dicho todo sobre los preadolescentes. Los trato diariamente desde hace treinta años: son mis alumnos. ¿Les conozco yo? ¿Penetré en sus sueños? Les ha mirado viviendo en la clase, en el patio de recreo, en la colonia de vacaciones (colonias escolares), en mis equipos teatrales. A lo largo de estos treinta años volví a encontrar tipos de jóvenes que se repetían. Pero sólo conocía yo la superficie y no el ser profundo.

A pesar de esto, aquí he reunido unas ideas para que pudieran facilitar presentar materias a útiles debates. Lo quisiera.

Sería para mí una verdadera alegría, si todo el agua que yo he aportado, hiciese girar este molino encantado del Teatro para la Infancia y la Juventud.

RAOUL CARRAT

La Haya, mayo de 1968.

Palma de Mallorca, marzo de 1969.